

Un nuevo epígrafe ibérico procedente de la ciudad ibero-romana de Cástulo¹

JAVIER CABRERO

En los últimos años, en las proximidades de la ciudad Ibero-Romana de Cástulo, en un olivar frente a la puerta este, vecino a la línea del ferrocarril Madrid-Sevilla, ha aparecido un epígrafe escrito en caracteres ibéricos² del que nos vamos a ocupar a continuación³.

Se trata de una losa de piedra arenisca de color claro y forma rectangular, cuyas dimensiones son 53 × 110 cm. La inscripción se compone de tres renglones de escritura que se leen de izquierda a derecha⁴ y está fragmentada por lo que falta el final al menos del tercer renglón, en tanto que los dos primeros en apariencia parecen completos. La primera línea de la escritura está formada por tres signos de tamaño superior al de las otras dos (14,5 cm.). La segunda la componen cinco signos (11 cm.) separados en un grupo de tres y otro de dos por tres trazos verticales que tienen la finalidad de indicar la se-

¹ Damos las gracias a D. Abelardo Tornero Rascón, colaborador incansable nuestro por habernos proporcionado las dimensiones y los datos del hallazgo, así como por haber realizado el dibujo del epígrafe.

² El signario utilizado en este epígrafe se encuadra dentro de lo que los especialistas consideran meridional. Vid. J. Maluquer de Motes, *Epigrafía prelatina de la Península Ibérica*, Barcelona, 1968, 19-22; J. de Hoz, «Epigrafía prelatina en la Hispania meridional», *Actas del I Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, 1976, 227-317; M. Gómez Moreno, *La escritura Bástulo-Turdetana (primitiva hispánica)*, Madrid, 1962; U. Schmoll, «Zur Entzifferung der Südsprachlichen Inscrhrift», *MM*, 3, 1962, 85-100. Esta inscripción ha sido recogida por J. de Hoz, «El desarrollo de la escritura y las lenguas de la zona meridional», M.^o E. Aubet, *Tartessos*, Sabadell, 1989, 559.

³ El epígrafe se encontraba en la casa que ocupan los guardas del yacimiento en espera de su traslado al Museo Arqueológico de Linares.

⁴ Aunque es norma general que la escritura ibérica vaya escrita de izquierda a derecha, en el caso de la meridional no sucede así, y los principales textos como el Plomo de la Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia), van escritos de derecha a izquierda. Vid. J. Maluquer, *op. cit.*, 72.

paración entre palabras ⁵; este hecho lo tenemos atestiguado en bastantes epígrafes ibéricos como es el *Plomo de la Serreta de Alcoy* (Alicante), o el *Plomo de Saitabi*. La última línea la componen ocho signos sin que exista entre ellos ninguna separación formal y su altura media es de 9,5 cm. El análisis por separado de los signos de los tres renglones es el siguiente ⁶:

Primer renglón

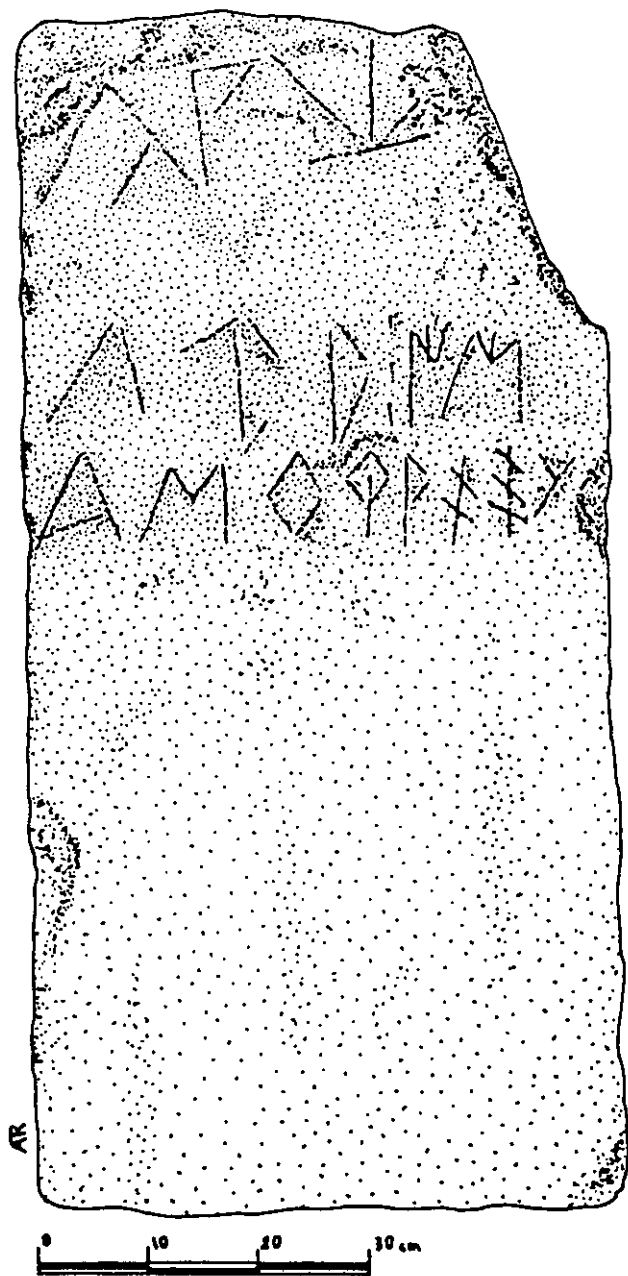
Como ya hemos dicho, el primer renglón está integrado por tres signos. El primero de ellos, Λ, es un signo silábico gutural que se puede leer como *ca*; su interpretación es bastante unánime y su forma inicial parece relacionarse con la lambda griega, poseyendo un gran número de variantes. El segundo signo es Ϛ, interpretado como silábico labial *bi*. Para Gómez Moreno está emparentado con el *pe* fenicio y su forma inicial parece derivar de la *rho* griega, que sería introducido por las colonias de Occidente. El último signo de este primer renglón es ϙ, interpretado como el silábico dental *ti*; su grafía está emparentada con las formas cretenses y chipriotas y en la escritura ibérica es poco corriente.

Segundo renglón

El primer signo del segundo renglón es Λ, que ya nos aparece en las monedas de Cástulo. Se trata de una variante del silábico gutural *ca*, que en el signario levantino es interpretado como *l*, pero que para el caso que nos atañe, las inscripciones monetales nos dan su significado. El segundo signo es Ϛ. Existe un acuerdo en su identificación con la vocal *u*, aunque ha existido a este respecto bastante disparidad de opiniones y Schmoll afirma que su escaso empleo parece indicar que se trate de un signo consonántico. El tercer signo es ϙ; también se trata de una forma vocálica, la *a*, pero que en determinados casos puede prestarse a confusión con la *r*, ya que ésta tiene la

⁵ El empleo de las interpunciones para la separación de palabras en los epígrafes es frecuente en las escrituras mediterráneas y aparece ya en la escritura griega arcaica. Vid. J. Maluquer, *op. cit.*, 52. Dentro de la escritura en piedra, un sistema semejante se emplea en el epígrafe de El Salobral (Albacete), vid. M. Gómez Moreno, *op. cit.*, 54.

⁶ Uno de los principales problemas que han planteado las escrituras prelatinas de la Península Ibérica ha sido siempre el de la interpretación de los signos que las componen, y aún muchos de ellos están en discusión o en curso de reinterpretación. Nosotros nos hemos basado fundamentalmente en las obras de M. Gómez Moreno, J. Maluquer y J. de Hoz, ya citadas anteriormente. También son interesantes las aportaciones de A. Tovar, *Estudios sobre las primitivas lenguas Hispánicas*, Buenos Aires, 1949; *ibid.*, «Léxico de las inscripciones ibéricas (celtíberico e ibérico)», *Estudios dedicados a R. Menéndez Pidal*, 2, Madrid, 1951, 273-323; *ibid.*, «Lenguas y escritura en el sur de España y Portugal», *Zephyrus*, 12, 1961, 187-196.



misma forma, con la única diferencia que se orienta en sentido contrario a la dirección de la escritura. A continuación van los ya mencionados tres trazos verticales, con lo que el siguiente signo nos marca el comienzo de otra palabra: se trata de ϩ, identificado con la vocal *i*, claramente emparentado con el *yod* fenicio, está presente en la práctica totalidad de los signatarios peninsulares. El último signo de este segundo renglón es ϫ, interpretado como la consonante silábica *s* y al igual que el primero de este renglón nos aparece en las inscripciones monetales de Cástulo.

Tercer renglón

El primer signo del tercer renglón es ϫ, se trata de uno de los más claros en su interpretación, el vocálico *a*, muy ligado a la *alpha* griega. El segundo signo es ϫ, interpretado como la consonante silabante *s*. El tercero ϧ, es identificado con el silábico dental *ti*. El cuarto signo de este renglón es ϩ, su interpretación presenta innumerables problemas y comúnmente se le viene identificando con la consonante líquida *r*, aunque su lectura puede variar en los diferentes textos. El quinto signo es ϩ, variante del vocálico *a*. E sexto, con el que creemos se cierra la primera palabra de la tercera línea es ϫ, se interpreta comúnmente como el vocálico *e*. Al igual que alguno de los anteriores nos aparece en las inscripciones monetales de Cástulo y ello lleva a pensar a P. Beltrán y a Schmoll que en determinados casos debe leerse como *o*.

A pesar de que no existe ninguna grafía que lo indique, pensamos que los dos signos restantes de esta línea forman parte de otra palabra. El primero de ellos ϫ, frecuente en la escritura meridional, se interpreta como la consonante silabante *s*. El último signo del epígrafe es ϫ, y presenta innumerables problemas de interpretación, no existiendo unanimidad a la hora de llevarla a cabo, se puede leer como *n*, *m*, *ñ*, *y*, *w*, y habría que pensar que su valoración está en relación con la zona a la que pertenezca el epígrafe.

Analizados los tres renglones de escritura tenemos que la interpretación global del epígrafe sería la siguiente:

Ca.bi.ti
ca.u.a. i.s.
a.s.ti.r.a.e. s.?

Pensamos que en principio puede tratarse de un epígrafe honorífico, ya que en él no están presentes las formas rituales conocidas que nos lo identifiquen como funerario, aunque esta última posibilidad no podemos descartarla ya que como hemos dicho posiblemente esté fragmentado. El personaje central parece que nos lo da la primera línea, esto es *Cabiti*, remarcado por el hecho de un tamaño superior de los signos así como de una neta separación de

las dos líneas restantes. Por último en la tercera línea nos aparece la palabra *astirae*, que también podría interpretarse como *asterae*; si tomamos como documentación más próxima a esta palabra las leyendas monetales de Cástulo ⁷ tenemos las siguientes equivalencias:



Aunque no podamos saber con exactitud su significación global, parece evidente, que en el epígrafe se hace referencia a la ciudad de Cástulo o a sus habitantes. Este hecho es de destacada importancia ya que por primera vez aparece documentada la ciudad en una inscripción de piedra de estas características.

⁷ Las inscripciones monetales han sido estudiadas por Vives Escudero, de las veintisiete emisiones monetales que él recoge, las que atañen a nuestro caso son 9-12 y sobre todo la 16. Vid. Vives Escudero, *La moneda Hispánica II*, Madrid, 1924, y más recientemente M.^a P. García y Bellido, *Las monedas de Cástulo con escritura indígena. Historia numismática de una ciudad*, Barcelona, 1982.

DISCUSIONES

